

¿SISTEMA-MUNDO O SOCIEDAD MUNDIAL?
UNA COMPARACIÓN SISTEMÁTICA ENTRE LOS ANÁLISIS
DE WALLERSTEIN Y LUHMANN
World-System or World Society?
*A systematic comparison between Wallerstein's
and Luhmann's analyses*

Sistema-mundo ou sociedade mundial?
Uma comparação sistemática entre as análises de Wallerstein e Luhmann

Juan Pablo Gonnet¹

Recibido: 3 de marzo de 2021.
Corregido: 22 de septiembre de 2021.
Aprobado: 11 de noviembre de 2021.

Resumen

Producto de las crisis de alcance global que se viene sucediendo en esta primera parte del siglo XXI, en el ámbito de la teoría sociológica se viene coincidiendo, cada vez más, en la necesidad de tomar como unidad de análisis al sistema social mundial. No obstante, pese a este creciente acuerdo, su indicación suele ser más bien imprecisa, y en ocasiones convive con presupuestos que no resultan del todo compatibles con ella. En esta dirección, en este escrito exploramos dos alternativas conceptuales que se encuentran disponibles para el abordaje de esta formación social de escala planetaria. Por un lado, la teoría del sistema-mundo de Immanuel Wallerstein y, por el otro, las elaboraciones de Niklas Luhmann acerca de la conformación de una sociedad mundial. Aquí reconstruimos cada una de estas propuestas, puntualizando sus divergencias, pero también sus convergencias, las cuales son significativas para la elaboración de un diagnóstico común en torno a la novedad histórica y evolutiva que representa el fenómeno señalado. Las dimensiones comparadas son: la definición de la unidad de análisis; su caracterización mundial; su modo de estructuración principal; y su comprensión de la desigualdad regional.

¹ Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigador adjunto en CONICET. Líneas de investigación: Teoría Sociológica, sociología de América Latina. Correo electrónico: jpgonnet@unc.edu.ar

Palabras clave: capitalismo, desigualdad regional, diferenciación funcional, modernidad, sistema, sociedad.

Abstract

As a consequence of the global crisis that have been happening in the first part of 21st Century, in the field of sociological theory, there has been an increasing agreement on the need to take seriously the world social system as the main unit of social analysis. However, its indication is usually imprecise and sometimes coexists with assumptions that are not entire compatible with it. In this article, we explore two alternatives that are available to the conceptualization of this planetary social formation: Immanuel Wallerstein's world-system theory and Niklas Luhmann's world society approach. Here, we reconstruct each of these proposals, focusing on the divergences, but also in its convergences, which are relevant to the elaboration of a common diagnostic about the historical and evolutive novelty of the indicated phenomenon. The dimensions compared are: the definition of the unit of analysis; its worldwide characterization; its main structuring mode; and their understanding of regional inequality.

Keywords: capitalism, functional differentiation, modernity, system, society, regional inequalities.

Resumo

Produto das crises globais que se vão desencadeando nesta primeira parte do século XXI, no campo da teoria sociológica, cada vez mais se coincide na necessidade de tomar o sistema social mundial como unidade de análise. No entanto, apesar desse acordo crescente, sua indicação costuma ser bastante imprecisa e, às vezes, coexiste com premissas que não lhe são totalmente compatíveis. Nesse sentido, neste texto exploramos duas alternativas conceituais que estão disponíveis para a abordagem dessa formação social do escala planetária. De um lado, a teoria do sistema-mundo de Immanuel Wallerstein e, de outro, as elaborações de Niklas Luhmann sobre a conformação de uma sociedade mundial. Aqui reconstruímos cada uma dessas propostas, apontando suas divergências, mas também suas convergências, significativas para a elaboração de um diagnóstico comum em torno da novidade histórica e evolutiva que o fenômeno apontado representa. As dimensões comparados são: a definição da unidade de análise; seu caracterização mundial; seu principal modo de estruturação; e sua compreensão da desigualdade regional.

Palavras-chave: capitalismo, desigualdade regional, diferenciação funcional, sistema, sociedade moderna.

1. Introducción

El propósito de este trabajo es abordar de forma comparativa dos de las teorías sociales contemporáneas que más han insistido y avanzado en la necesidad de concebir al "sistema social mundial" como unidad de análisis

clave para asir a la totalidad social contemporánea. Nos referimos a las conceptualizaciones del “sistema-mundo moderno” de Immanuel Wallerstein y de la “sociedad mundial” de Niklas Luhmann. Ambos autores reconocen que el orden social actual tiene un carácter planetario y global, y que esto constituye una novedad histórica y evolutiva de nuestra formación social. Aquí nos interesa reconstruir de manera sistemática las perspectivas de ambos autores acerca de la naturaleza y especificidad de este fenómeno. En esta dirección, señalamos las convergencias y divergencias que se establecen entre los planteamientos.

No es casual revisitar esta temática a la luz de los acontecimientos recientes. La pandemia de COVID-19 ha puesto de forma simultánea en jaque el funcionamiento de todos los rincones del planeta y ha llamado la atención acerca de la imposibilidad y hasta irracionalidad de concebir a nuestra sociedad por fuera de su escala planetaria.² En este contexto, en el ámbito de las ciencias sociales se volvió a hablar de la necesidad de asir la mundialidad de nuestra sociedad frente a las limitaciones del nacionalismo metodológico, que pese a sus usuales cuestionamientos no deja de operar como un presupuesto en la investigación social (Lessenich, 2020; Torres, 2021, 421).³ A pesar de esto, es observable la pervivencia de cierta imprecisión en la definición de aquello que se entiende por sociedad mundial o global. Es como si su autoevidencia no demandara de mayores clarificaciones (Guy, 2011; Urry, 2004). Por lo general, se denota una situación en la que se establecen relaciones entre Estados, empresas, organizaciones, personas y poblaciones pertenecientes a distintas regiones y países. Así, se pasa del reconocimiento periférico de las dependencias con respecto a zonas centrales, a la identificación de una situación más compleja de interdependencias que no pueden ser omitidas ni siquiera por los países dominantes. Sin embargo, lo que no se logra alcanzar con estas indicaciones, válidas y empíricamente constatables, es una conceptualización del sistema social que da lugar a esos hechos o que ellos contribuyen a mostrar. En otros términos, la sociedad mundial se presenta como un pro-

² Cuestión que ni siquiera puede rebatirse con la desaceleración de la circulación de personas, ya que las comunicaciones logran mantenerse por diversos medios técnicos (Pignuoli Ocampo, 2020). Aunque también existen opiniones contrarias, es decir, a favor de la desmundialización y desglobalización (Wieviorka, 2021).

³ Hablamos de retorno porque desde la década de los noventa se viene haciendo referencia a la temática. Véase, por ejemplo, Chernilo (2011, 103 y ss.) y Giddens (1997, 57 y ss.).

ducto de las relaciones entre regiones y sociedades nacionales; o también, como la realización de instituciones globales al interior de estos entornos locales. Esto significa que se avanza en el rechazo al nacionalismo metodológico, pero se conserva un nacionalismo o regionalismo teórico. En este sentido, consideramos que tanto la perspectiva de Wallerstein como la de Luhmann logran sortear este obstáculo formulando una teoría del sistema social mundial que no cae presa de presupuestos regionalistas o nacionalistas, aunque, como veremos, esto no implique desatención con respecto al fenómeno de la regionalización.⁴ La diferencia radica en que las dinámicas regionales buscan ser explicadas desde el sistema mundial y no tomadas como presupuestos para el análisis global.

Ordenamos el trabajo en cuatro apartados correspondientes a cada una de las dimensiones a comparar. En primer lugar, abordamos la unidad de análisis que reclama la atribución de mundial; “sistema-mundo”, en un caso, y “sociedad”, en el otro. En segundo lugar, atendemos al modo en que el advenimiento del sistema mundial es registrado en ambas teorías; como “economía-mundo” y como “sociedad mundial”. En tercer lugar, consideramos el modo en que se estructuran estos sistemas sociales; como “capitalismo” y como “diferenciación funcional”. Por último, evaluamos el modo en que se conciben las desigualdades regionales; diremos que son entendidas como “estratificaciones principales” y como “estratificaciones secundarias”. Finalizamos con una sistematización de los principales resultados de nuestra comparación y con una valoración de los aportes y limitaciones de cada una de las perspectivas.

2. La unidad de análisis de la totalidad social

Tanto Wallerstein como Luhmann coinciden en que las ciencias sociales requieren de un concepto que dé cuenta de la totalidad social, que incluya a todas las acciones y relaciones sociales posibles en un determinado espacio-tiempo. Para el primero, la categoría invocada es la de “sistema-mundo”; para el segundo, la clásica idea de “sociedad”. En este apartado abordaremos este nivel de análisis general, por lo que omitiremos la refe-

⁴ En esta dirección, nuestro trabajo sintoniza con algunas reflexiones que destacan la importancia de estas dos alternativas teóricas para el análisis de un “sistema social mundial” (Máncilla-Órdenes, 2019; Stichweh, 2017, 2012a, 2012b).

rencia a cualquier realidad histórica concreta. En principio, ambos teóricos reclaman una aplicabilidad universal de estas categorías para el análisis de lo social.

2.1. Sistema-mundo

Con el concepto de “sistema-mundo”, Wallerstein pretende definir la que, considera, constituye la unidad de análisis básica de las ciencias sociales. Un sistema-mundo se establece en tanto forma que organiza la supervivencia de una población en un determinado espacio (más o menos amplio) y tiempo (más o menos prolongado). Hablar de sistemas-mundo no implica asumir que se está ante sistemas que abarcan o acaparan la totalidad del planeta, situación que sería exclusiva de nuestra formación social, sino tan sólo ante realidades que funcionan y operan como si fueran “mundos” en sí mismos. En sintonía con gran parte de la tradición sociológica y antropológica, el sociólogo norteamericano concibe que el modo en que se define la reproducción material de un sistema-mundo, se encuentra acompañado por una organización social, o división del trabajo, y un conjunto de preceptos culturales, normativos y morales que contribuyen a su mantenimiento y legitimación. Así, un sistema-mundo opera como una totalidad con sus reglas, procesos, tendencias, dinámicas y contradicciones. Por otra parte, estos sistemas-mundo son históricos, por lo que tienen una génesis, un devenir, o evolución propia, y un final. Para Wallerstein, los sistemas-mundo delimitan “...estructuras que son duraderas, pero no eternas” (1998e, 152).⁵ Frente a la idea de sociedad que por lo regular operó como una unidad de análisis naturalizada en conexión con las realidades nacionales de los Estados modernos, el sociólogo norteamericano opta por un concepto de totalidad social más abierto cuyo contenido debe ser precisado en términos históricos. La categoría de sistema-mundo viene a advertir que las realidades de tiempo y espacio tienen que ser problematizadas por el análisis social.

Los sistemas-mundo de análisis significaron antes que nada la sustitución de una unidad de análisis llamada “sistema-mundo” en vez de la unidad

⁵ En su análisis de los sistemas-mundo, Wallerstein sigue la estrategia de delimitación temporal sugerida por Braudel (1968, 123 y ss.), quien distingue entre historia “episódica”, “coyuntural” y “estructural”. Esta última sería la propia de los sistemas-mundo y la que organizaría la interpretación y el análisis de las otras dos.

estándar de análisis, que había sido el estado nacional. En su conjunto, los historiadores habían estado analizando historias nacionales, los economistas, economías nacionales, los politólogos, estructuras políticas nacionales y los sociólogos sociedades nacionales. Los analistas de sistema-mundo enarcaron una escéptica ceja, cuestionando si estos objetos de estudio existían verdaderamente, y si en todo caso, eran los sitios de análisis más útiles. En lugar de los estados nacionales como objetos de estudio, los sustituyeron por “sistemas históricos” (Wallerstein, 2005, 15).⁶

Sistema-mundo no refiere a un sistema dentro del mundo, sino a un sistema que se constituye en un mundo y que, por tanto, delimita las entidades, actores y dinámicas que funcionan en su interior. Wallerstein observa que es poco probable encontrar, en la evolución social, sistemas-mundo cuyo funcionamiento haya quedado restringido a comunidades autárquicas y situadas en un área o espacio territorial acotado sin conexiones fluidas con otras poblaciones. A este tipo particular de sistema “situado” lo denomina “mini-sistemas” y, por lo general, su duración y existencia siempre fueron reducidas debido a que o prosperaban y se imponían sobre otros sistemas equivalentes, o resultaban absorbidos por otros que sí lo habían hecho. De aquí que sean mucho más frecuentes los sistemas-mundo. Dada su magnitud, en ellos se registran, inevitablemente, relaciones entre grupos, poblaciones, regiones y/o Estados que pueden ser identificados pero que se encuentran condicionados y determinados por su pertenencia a un orden social que los integra y los pone en relación.

2.2. Sociedad

Siguiendo la tradición semántica de la sociología, Luhmann opta por mantener la categoría de sociedad para referir a la totalidad social (Luhmann, 1998a, 2007, 5 y ss.), aunque proponiendo reformulaciones sustantivas, en especial, en conexión con los aportes de la teoría de los sistemas auto-poieticos y autorreferenciales.⁷ El sociólogo alemán concibe a la sociedad como uno tipo específico de sistema social que tiene la particularidad de ser el sistema omnicomprensivo de la realidad social. Esto es, el sistema que

⁶ Esto no significó el olvido de los hechos externos en el análisis social, pero estos fueron concebidos como “epifenómenos” asociados a las relaciones internacionales y existentes por fuera de la “sociedad” (Wallerstein, 2018d, 80).

⁷ Por razones de espacio y claridad expositiva, evitamos adentrarnos en los fundamentos sistémicos de la teoría de Luhmann.

incluye a la totalidad de las comunicaciones y acciones sociales. Por fuera de él no existen acciones sociales o, si existen, no son consideradas como relevantes o significativas para su funcionamiento. En este punto radicaría la diferencia sustantiva que impone la “sociedad mundial” actual, ya que sería la primera sociedad sin otras sociedades en su entorno. A su vez, el sistema sociedad contiene en su interior otros sistemas sociales menores como lo son las organizaciones y las interacciones, las cuales poseen lógicas y límites diferenciados, pero que, no obstante, operan dentro de su horizonte (Luhmann, 1987, 2013). De este modo, “...la teoría de la sociedad es la teoría de aquel sistema social omniabarcador que incluye en sí a todos los demás sistemas sociales” (Luhmann, 2007, 55). Para Luhmann, no se precisa más que esta indicación para referir al sistema societal. Sus contenidos, sus estructuras, su especificidad y su grado de diferenciación dependen de la evolución socio-cultural.

Un aspecto importante de la perspectiva de Luhmann es que la sociedad no constituye una entidad fija y estática. Concebir a la sociedad como un sistema implica asumir que ella posee un entorno del que depende y en relación con el cual varía, evoluciona y, en definitiva, cambia. Esto significa que la sociedad tiene su historicidad, su memoria y sus recursividades, pero también se encuentra abierta a otras posibilidades, precisamente por eso. La sociedad no es entendida como un orden que se impone frente a las decepciones o a lo desviado, algo que no podría aceptarse si definimos a la sociedad, justamente, como la totalidad de los eventos sociales. El sistema sociedad garantiza su continuidad al contemplar en su horizonte la totalidad de las acciones y comunicaciones posibles y, por tanto, con sentido. La sociedad reproduce sus estructuras, pero también viabiliza sus transformaciones. Este hecho se desprende del simple reconocimiento de que la sociedad constituye el sistema social más amplio y abarcador que incluye todo el campo de lo social. Ninguna operación social existe más allá de los límites de la sociedad, por lo que nada de lo social puede resultarle ajeno.

2.3. Sistema-mundo *versus* sociedad

En este nivel general de la teoría de ambos autores, encontramos una convergencia en las pretensiones por asir con una categoría a la totalidad social que enmarca estructuras, procesos y dinámicas. Mientras que Wallerstein

(1998a, 265 y ss., 1998c, 1998d) abdica del concepto de sociedad por considerarlo demasiado cercano al de las realidades estatales-nacionales, Luhmann decide mantenerse en la tradición en cuanto al uso de la categoría, pero haciendo una reformulación sustantiva de la misma. Dicho esto, la divergencia en este punto parece ser más bien terminológica, ya que la unidad de análisis en los dos casos remite a un nivel general y abstracto que debe ser especificado y delimitado históricamente. No existen certidumbres “eternas” acerca de los alcances temporales y espaciales de estas entidades. Podríamos decir, la unidad de análisis de la totalidad social no puede darse por sobreentendida, ya que su concreción y alcance varían evolutivamente. Desde este lugar, se puede comprender la razón por la que ambos teóricos rechazan la identificación acrítica del todo social con las realidades estatales-nacionales.

Al mismo tiempo, pese a las apariencias terminológicas, la reformulación de la unidad de análisis propuesta por Wallerstein resulta ser menos radical que la de Luhmann. Para el primero, el problema al que busca responder la teorización de los sistemas-mundo remite a la delimitación espacio-temporal de una formación social; para el segundo, el problema no se reduce sólo a esto, sino que también hace referencia al entendimiento mismo de lo que es ese sistema social omnicomprensivo.⁸ En este sentido, Wallerstein preserva ciertos presupuestos de los análisis clásicos de la sociedad que Luhmann busca superar. Por ejemplo, la subordinación del sistema a la reproducción de determinadas estructuras, la distancia sujeto-objeto, la desconsideración del entorno, o la desdiferenciación entre diversos tipos de conformación sistémica (sociedad, organización e interacción). En resumen, podemos decir que mientras que Wallerstein, con su concepto de sistema-mundo, busca problematizar los alcances espaciales y temporales de las unidades de análisis usuales de las ciencias sociales, Luhmann se ocupa, además, de una reconceptualización sustantiva de esa unidad social total. En esta dirección, la novedad terminológica propuesta por Wallerstein guarda mayores continuidades con la tradición sociológica que el concepto luhmanniano de sociedad.

⁸ Y de lo que es un sistema en general y un sistema social en particular.

3. El advenimiento del sistema mundial

Una vez delimitada la unidad de análisis de la que parten ambos autores, toca focalizarse en la caracterización de “mundial” que le es atribuida en su devenir contemporáneo. Esto significa que estamos ante una condición específica de estos sistemas sociales. La extensión y alcance que adquirieron las relaciones sociales en la modernidad carece de antecedentes en la evolución socio-cultural, razón por la cual no podemos considerar a este atributo como una propiedad universal ya sea de los sistemas-mundo o de la sociedad. Veamos la forma en que esto se presenta en cada uno de nuestros autores.

3.1. Economía-mundo

Para Wallerstein, los sistemas-mundo pueden conformarse de dos maneras: como “imperios-mundo”, en los que existe una dirección política centralizada que conduce y organiza al sistema; o como “economías-mundo”, en las que el orden social se desarrolla a través de una división del trabajo y de los intercambios de bienes, capitales y trabajo que se dan entre sectores, segmentos, poblaciones o grupos que conforman el sistema (Wallerstein, 1998b, 251 y ss.). A diferencia de los imperios-mundo, estas últimas tienen la particularidad de no encontrarse restringidas por una estructura política unitaria. En cualquier caso, las dos modalidades dan cuenta de los tipos principales de sistemas-mundo existentes desde los orígenes de la humanidad. Cabe recordar que, como mencionamos en el apartado anterior, también son posibles otros sistemas menores o “minisistemas” que si bien son sistemas-mundo, sus lógicas no son directamente comprensibles desde estos tipos que corresponden a sistemas con afectaciones temporoespaciales mayores.⁹

Ahora bien, ni los “imperios-mundo” ni las “economías-mundo” son necesariamente globales o mundiales. Tanto unos como otros pueden ocupar fragmentos reducidos del espacio planetario y en numerosas ocasiones han convivido unos con otros. Esto muestra que la adjetivación de “mundo” con la que Wallerstein define a los sistemas no es una representación del

⁹ En estos minisistemas, dice Wallerstein, priman relaciones de reciprocidad y familiaridad, las cuales resultan insuficientes para la organización de sistemas más complejos.

alcance del sistema, sino de su autonomía relativa frente a otras realidades sociales. No obstante, hacia el siglo XVI esa coexistencia sistémica va a ir desapareciendo debido a la conformación de una economía-mundo fuertemente expansiva que de forma paulatina logrará extenderse por todo el planeta. De manera gradual, no quedará región del globo que no se encuentre alcanzada por la lógica del intercambio comercial y productivo que involucra este sistema-mundo. En esta dirección, podría decirse que estamos ante una economía-mundo “mundial”. En este caso, el sistema no sólo configura un “mundo”, sino que también es idéntico al mundo:

Alrededor del 1500 ocurrió algo extraño, que desde mi punto de vista aún no ha se ha podido explicar de manera satisfactoria. Se invirtió la fuerza relativa de las modalidades de economía-mundo e imperio-mundo. Es decir, una economía mundo en particular, la que en ese momento dominaba una gran zona de Europa, resultó ser menos frágil, sobrevivió y así pudo servir de marco para el desarrollo cabal de un método de producción capitalista, que requiere y sólo puede existir dentro de la modalidad de una economía-mundo. Una vez que esta economía-mundo se consolidó, se extendió en el espacio gracias a la lógica de sus procesos internos y absorbió a los imperios-mundo circunvecinos (por ejemplo, al imperio ruso, otomano, mongol, chino), al igual que por supuesto, los minisistemas circunvecinos. (...) Para fines del siglo XIX, la economía capitalista se había extendido sobre todo el planeta, absorbiendo, según parece, a todos los demás sistemas históricos. Así que, por primera vez en la historia del planeta hubo un solo sistema histórico en el orbe. Se creó una situación estructural completamente nueva, ya que ahora no había sistemas históricos coexistentes fuera del único sistema superviviente llamado economía-mundo capitalista (Wallerstein, 1998b, 252).

3.2. Sociedad mundial

Para Luhmann, la sociedad mundial comienza a constituirse a partir del siglo XVI con la extensión e intensificación de las relaciones interregionales, pero termina de cobrar forma a fines del siglo XVIII y principios del XIX, con la emergencia de sistemas de acción y comunicación cuyas expectativas ya no se dejan delimitar por las poblaciones regionales interactuantes. De este modo, todas las comunicaciones y acciones sociales pertenecen a

una única sociedad mundial, incluso la historia de las sociedades humanas es vista como antecedente de esta sociedad. Las formaciones societales previas constituían totalidades sociales que convivían en escasa o nula interacción con otras sociedades que operaban en su entorno, razón por la cual podía hablarse de un sistema societal diferenciado de otras sociedades.

La precisión de que la sociedad es un sistema social omniabarcador trae como consecuencia que para cada comunicación con capacidad de enlace haya un solo sistema único de sociedad. En el plano meramente fáctico pueden existir diversos sistemas de sociedad, de la misma manera en que antes se habla de un gran número de mundos. Pero si existieran estas sociedades, estarían sin relación comunicativa; o bien, en la perspectiva de cada una de ellas, una comunicación con las otras sociedades sería imposible o no tendría consecuencias (Luhmann, 2007, 108).

En términos analíticos, existía realidad social por fuera de la sociedad. El advenimiento de una sociedad mundial implica la desaparición de un entorno social por fuera de la sociedad. La sociedad y lo social se hacen uno y se distinguen de todo aquello que no lo es (Stichweh, 2012a, 30). Esto no implica homogeneización, tan sólo significa que las diferencias ya no pueden ser tomadas como diferencias entre sociedades, sino como realidades que se constituyen y reproducen en el horizonte de una única sociedad global y mundial que las integra.

3.3. Economía mundo *versus* sociedad mundial

En este nivel de la conceptualización, los autores convergen en reconocer la novedad histórica que representa el advenimiento de un “único” sistema social mundial, aunque este suceso se remonte varios siglos atrás y no a tiempos recientes, como suelen destacar las perspectivas teóricas acerca de la globalización.¹⁰ Si bien discrepan en el año de origen de esta formación social, concuerdan en que con anterioridad a ella no habrían existido sistemas societales que potencialmente involucren a todo el globo. Al mismo tiempo, coinciden en que este fenómeno no es propio ni constitutivo de una

¹⁰ Guy (2011) plantea que es recién en la segunda mitad del siglo XX cuando empieza a aparecer la semántica de “lo global”, por lo que podemos entender que es a partir de este momento cuando se puede terminar de conceptualizar los cambios estructurales generados siglos anteriores.

fase tardía o avanzada de la modernidad o el capitalismo. Ahora bien, para Luhmann el cambio resulta ser más significativo que para Wallerstein. Para este último, la variación se plantea en términos de escala, pero no en la forma o el contenido. Economías-mundo existieron en otros momentos de la historia social, sin embargo, no hubo una que pudiera lograr tal éxito y extensión. En la perspectiva de Luhmann, la emergencia de una sociedad mundial representa cambios cualitativos importantes. De esto se deduce, que no es posible aventurar una interpretación de este sistema a partir de realidades o estructuras propias de sistemas societales previos. En otros términos, hay más novedad para Luhmann que para Wallerstein en la conceptualización del fenómeno. Por otra parte, el sociólogo norteamericano observa la conformación de este sistema mundial en el marco de una lógica difusionista o expansiva del comercio y la economía. A diferencia de ello, Luhmann entiende a la sociedad mundial como un emergente de las relaciones y comunicaciones globales. Quizás esto último explique las diferentes localizaciones temporales en las que los autores inscriben los orígenes del proceso.

Para Wallerstein, los sistemas-mundo refieren a interacciones o interrelaciones que se tejen entre las zonas o regiones que lo componen. Mientras que los imperios-mundo implican una dinámica de sujeción política a centros organizativos, las economías-mundo se sustentan en vínculos comerciales y productivos entre diversas localizaciones. La particularidad de la economía-mundo moderna se halla en el hecho de que ese intercambio paulatinamente va alcanzando, conquistando e integrando a todos los rincones y espacios del planeta a un mismo modo de producción. Para Luhmann, la mundialidad de la sociedad tiene que ver con estas interacciones extendidas (con esta transformación en los alcances de la comunicación), pero también con una dimensión fenomenológica en la que ella se autoconcibe (autodescribe) como no restringida por límites espaciales o, mejor dicho, con la pérdida de sentido de ellos (piénsese en la economía, la ciencia, la salud, el arte, los medios de masas, la política, la religión, etc.; volveremos a este punto en el próximo apartado). En otros términos, el alcance mundial de la sociedad es registrado en el modo en que esta sociedad construye su mundo. De aquí que para Luhmann no quepa la posibilidad de entender a esta sociedad mundial como diferenciada en segmentos o sociedades regionales.¹¹

¹¹ Los intérpretes de este concepto luhmanniano sostienen que existirían dos acepciones de sociedad mundial. Por un lado, una que refiere al alcance de las acciones y las

Para Wallerstein, el carácter planetario de la economía-mundo se define por la espacialidad en la que opera este sistema, una espacialidad geográfica o presocial; para Luhmann, en cambio, se refiere al modo en que ese sistema procesa esa espacialidad; por lo tanto, aquí se establece una espacialidad eminentemente social. El espacio, como “substrato material” puede liberar o restringir las comunicaciones, pero es el sistema social el que define su significado (Luhmann, 1998b, 58). Por su parte, la teorización del sociólogo norteamericano se muestra sensible desde su misma conceptualización a los impactos y efectos espaciales y regionales asociados a la extensión de la economía-mundo, a diferencia de la perspectiva luhmanniana, que pese al carácter indiscutible de este hecho desestima su tratamiento, al menos, en el nivel de teorización general de la sociedad mundial.

4. La estructura del sistema mundial

En cuanto a la estructura del sistema mundial no encontramos grandes variaciones con respecto a aquellas usualmente identificadas en la tradición sociológica. Nos referimos al fenómeno del capitalismo y de la diferenciación funcional, aunque con reformulaciones significativas en el marco de cada uno de los programas de investigación involucrados, en especial, en lo que hace a la consideración mundialista y globalista que estamos analizando; cuestiones que habían quedado de lado en los análisis clásicos acerca de estas estructuras. En conexión con la caracterización de la economía-mundo moderna, Wallerstein encuentra en la lógica capitalista el principal motor de expansión y funcionamiento de este sistema. Luhmann entiende que lo propio de la sociedad mundial es la diferenciación de ámbitos sociales orientados a la resolución de problemas específicos.

comunicaciones y, por el otro, una que remite a una dimensión fenomenológica desde la que una sociedad se auto-concibe como la única existente (Rodríguez y Torres Nafarrate, 2008, 76; Stichweh, 2012a, 27, 2012b). Desde la segunda acepción podría entenderse que toda sociedad histórica pudo verse a sí misma, en alguna medida, como una “*sociedad mundial*”, pero no como una “*sociedad mundial*”. Se podría sugerir que existen dos posibilidades: sociedades que son fenomenológica pero no estructuralmente mundiales y sociedades que son estructural y fenomenológicamente mundiales.

4.1. Capitalismo histórico

Wallerstein entiende al capitalismo como un orden que se conforma alrededor del interés de personas y compañías por la acumulación continua e incesante de capital, y cuyo origen data de las dinámicas mercantiles iniciadas con los procesos de colonización europea.¹² La permanente voluntad de acumulación de capital permea el desarrollo de otras instituciones y da lugar a una ideología (liberal) que acompaña y garantiza su expansión planetaria (Wallerstein, 2007). No obstante, la acumulación de capital por medio de la competencia libre y abierta en el mercado genera contradicciones insalvables para los capitalistas (ya que reduce al mínimo los márgenes de ganancia), lo que demanda la necesidad de conformar monopolios u oligopolios que limiten y regulen esa competencia y, luego, Estados fuertes que sean capaces de generar las condiciones propicias para su reproducción (patentes, restricciones a la importación o exportación, subsidios, etcétera), ya sea dentro y/o fuera de un país (Wallerstein, 1983).

En términos históricos, la expansión global del capitalismo fue propiciada por este vínculo entre capitalistas y Estado. Este último interviene en el mercado internacional buscando asegurar entornos adecuados para sus empresas, sobre todo, a través del debilitamiento de otros Estados, de tal modo de ajustar los procesos productivos de éstos a sus necesidades. Esta situación da lugar a sistemas “interestatales” en el marco de los cuales se distinguen regiones centrales y periféricas. No son los Estados los que adquieren esta caracterización, sino los procesos productivos o la parte que se realiza en ellos. Las regiones periféricas se ven afectadas y limitadas por los condicionamientos económicos y políticos de los países centrales, quienes comandan el crecimiento y el desarrollo capitalista.

Es posible que esta explicación nos acerque demasiado a una visión jerárquica del sistema-mundo. No obstante, como vimos, para Wallerstein una economía-mundo no es entendible desde la lógica imperial, es decir, no es un sistema comandado por un centro político, aunque en varios momentos de la historia de este sistema-mundo se haya intentado alcanzar este objetivo. El límite se encuentra dado por la misma lógica de acumu-

¹² Esta tesis Wallerstein la toma fundamentalmente de Gunder Frank (1967), quien fue uno de los precursores de la teoría de la dependencia. Por cierto, Wallerstein concibe a la teoría del sistema-mundo como un campo de estudios nutrido por los aportes de distintos autores.

lación de capital que impide su subordinación a las voluntades políticas. Si un Estado cobra demasiado protagonismo imponiendo limitaciones o condicionamientos a la acumulación, los capitalistas precisan de alternativas, por ejemplo, de otros Estados dispuestos a brindar mejores ventajas y oportunidades. Podríamos decir, que el compromiso entre los capitalistas y sus Estados es contingente, coyuntural y siempre sujeto a tensiones; la acumulación de capital requiere del juego interestatal.

A pesar del éxito que ha tenido este sistema durante casi cinco siglos, Wallerstein observa que, hacia fines del siglo xx, el sistema capitalista va a comenzar a mostrar signos de agotamiento, al ya no poder garantizar la acumulación por los medios sistémicos convencionales (Wallerstein, 1999, 59).

4.2. Diferenciación funcional

Desde la perspectiva luhmanniana, lo que define a la sociedad mundial moderna es la emergencia de un conjunto de sistemas sociales orientados al cumplimiento de funciones. La economía, la política, la educación, el arte, el derecho, la salud, la religión y la ciencia, entre otros, son ámbitos sociales que atienden a problemas funcionales específicos y que operan a escala global. Por ejemplo, la ciencia no restringe sus descubrimientos a un país o región del planeta, al igual que la salud no define tratamientos diferenciales para individuos que viven en países distintos, y el sistema político, por su parte, requiere de la conformación de organizaciones estatales para participar en él.

Los sistemas funcionales –como la economía o la ciencia, la política o la educación, la atención a los enfermos o el derecho– proponen cada uno exigencias de acuerdo a sus propios límites, límites que ya no pueden quedar concretamente integrados a un espacio o con relación a un grupo de seres humanos (Luhmann, 2007, 111-112).

La lista de estos sistemas no se encuentra limitada *a priori*, lo que quiere decir que es posible que se formen otros en el proceso evolutivo. De hecho, es lo que ha pasado en el siglo xx con la emergencia de sistemas funcionales tales como los medios de comunicación masiva, el deporte y el turismo (Mascareño, 2012).

Considerar a la diferenciación funcional como estructura social del sistema mundial, implica asumir el primado de esta forma frente a cualquier otro tipo de diferenciación estructural. Por cierto, es evidente que existen estratificaciones sociales (clases), segmentarias (nacionales, por ejemplo) y regionales (centro-periferia) al interior de la sociedad mundial, pero éstas no son las formas preponderantes y su producción y reproducción se haya subordinada a los principios de la división funcional. Esto implica que los sistemas funcionales no restringen el acceso ni la participación a ningún habitante ni país del planeta. Nadie puede quedar excluido de la participación en el sistema científico por pertenecer a una región periférica, del mismo modo que una verdad no puede valer para una zona y no para otra. A su vez, estos sistemas no pueden reducir su operar a una única región (Luhmann, 2007, 17).

Otra característica de la diferenciación funcional tiene que ver con la autonomía de los sistemas en el tratamiento de sus funciones. Esto significa que ellas no pueden ser llevadas a cabo, acaparadas o determinadas por otros sistemas. Esta orientación exclusiva de los sistemas funcionales a sus problemas resulta posible en tanto cada sistema tiende a dar por descontado los rendimientos y soluciones brindadas por los otros sistemas funcionales. El sistema económico presupone la existencia de Estados y decisiones políticas o normas de derecho; el sistema científico presupone los rendimientos de formación del sistema educativo y la instrumentación política de sus conocimientos.

4.3. Capitalismo histórico *versus* diferenciación funcional

No podemos entrar aquí en el detalle de cada una de las perspectivas teóricas, baste con esta somera presentación para proceder a la comparación. En primer lugar, cabe destacar que existe una convergencia con respecto a la caracterización de una estructura genuinamente mundial. En este plano, ambos autores parecen identificar una estructura cuyo ámbito de funcionamiento es el escenario global. Podríamos decir que se rechaza el nacionalismo metodológico y teórico a nivel estructural.¹³ Ni la acumu-

¹³ Aunque Luhmann (2007, 119), en su recepción del planteo de Wallerstein, no reconozca este hecho. En este nivel de la teorización puede que la interpretación del sociólogo alemán sea incorrecta; no obstante, es cierto que en sus análisis concretos Wallerstein tiende a regionalizar las dinámicas de acumulación capitalista.

lación de capital, ni la diferenciación funcional representan dinámicas que puedan ser restringidas a un Estado o a una región del sistema mundial. Ellas involucran expectativas que desconocen límites territoriales.

En segundo lugar, existe una coincidencia en visualizar a este orden social como no comandado por un aparato político centralizado. El capitalismo, en el caso de Wallerstein, y la diferenciación funcional, en el de Luhmann, dan cuenta de lógicas que desconocen una regulación gubernamental, incluso, cuando parezca que se consoliden ciertas asimetrías entre Estados. Para ninguno de los autores, la estructura del sistema mundial es comprensible bajo una forma imperial; aunque veremos, en el próximo apartado, que esta constatación no significa rechazar la existencia de desigualdades entre regiones y países.

En el campo de las divergencias reconocemos, fundamentalmente, dos. Como ya se ha dicho, Wallerstein coloca a la economía como una fuente determinante en el devenir del sistema-mundo moderno. De hecho, la crisis del sistema es concebida a partir de la identificación de crisis de acumulación de capital que ya no pueden ser solventadas por los medios disponibles. Para Luhmann, en cambio, no sólo la economía no es el único sistema funcional que opera en el plano mundial, sino que tampoco cabría la posibilidad de que este sistema (o cualquier otro) ocupe una posición central en el marco de la diferenciación funcional y en la explicación de la evolución del sistema societal.¹⁴ En esta dirección, el mismo Luhmann sostiene en relación al teórico norteamericano que “Wallerstein parte de un primado de la economía capitalista y con ello subestima las aportaciones de otros sistemas funcionales, sobre todo las de la ciencia y las de la comunicación a través de los medios de masas” (2007, 129). Así, tenemos un disentimiento en cuanto a la preponderancia y a la diferenciación de los ámbitos sociales del sistema mundial.

5. La desigualdad regional en el sistema mundial

Ambas conceptualizaciones del sistema mundial reconocen el problema de las desigualdades entre regiones y países. Realidad que habría sido constante y permanente desde los orígenes de esta formación social. El hecho

¹⁴ Salvando esta distancia, existen intentos por esbozar ciertas conexiones entre el análisis de la diferenciación funcional y el capitalismo (Bachur, 2019).

de que el funcionamiento de este sistema no pueda ser capturado desde una lógica “imperial” o políticamente centralizada, no impide la conformación de zonas o espacios diferenciados en cuanto al acceso a las ventajas y beneficios del sistema. Desde los supuestos de una teoría del sistema mundial, estas desigualdades en ningún caso pueden ser entendidas como consecuencia de evoluciones culturales y/o históricas autónomas de cada una de las regiones tomadas de forma aislada, tal como postulaban las teorías de la modernización. Asimismo, tampoco pueden ser conceptualizadas como meros resultados de dinámicas interregionales, hecho que implicaría reconocer una pluralidad de sociedades o sistemas sociales regionales o nacionales. El sistema mundial presupone la interrelación entre las regiones y produce esa regionalización. De aquí que no sea factible hablar de unas trayectorias regionales desacopladas unas de otras. Aun así, para Wallerstein, la estratificación entre regiones resulta ser una consecuencia primaria del funcionamiento del sistema-mundo, mientras que para Luhmann representa un hecho secundario y subordinado a los procesos de diferenciación funcional.

5.1. Desigualdad primaria

Acerca de la estratificación regional, la perspectiva de Wallerstein retoma algunos descubrimientos de las teorías del desarrollo y de la dependencia que se elaboraron, precisamente, para explicar aquellas zonas menos favorecidas por el advenimiento del sistema-mundo moderno (Samir Amin, Raúl Prebisch, André Gunder Frank, entre otros).¹⁵ Wallerstein considera que la evolución del sistema capitalista estuvo acompañada desde sus orígenes –ligados al intercambio colonial– a una lógica de diferenciación entre zonas céntricas y periféricas. La expansión territorial que permitió la acumulación originaria de capital dio lugar a la configuración de Estados nacionales que garantizaron, protegieron y extendieron esa acumulación, primero en sus territorios y luego en los ámbitos externos. Esto último fue alcanzado a través de mecanismos económicos, militares, políticos, culturales e ideológicos (aunque también por métodos de expropiación y saqueo). En consecuencia, la estructura del sistema-mundo moderno no se puede escindir de una

¹⁵ Por cierto, muchos de ellos son considerados precursores y/o representantes de la teoría del sistema-mundo.

estructuración regional que distingue entre centros y periferias. En otros términos, las asimetrías regionales son parte constitutiva de la economía-mundo en tanto el desarrollo capitalista requiere de su conformación. Así, la economía-mundo capitalista va dando lugar a una diferenciación regional de la realidad social. A pesar de esto, Wallerstein sostiene que la lógica de acumulación de capital no se deja fijar por el primado de un Estado o una región sobre otras;¹⁶ por el contrario, su desenvolvimiento en muchos momentos de la historia de nuestra economía-mundo, ha llevado a que se trastocuen y modifiquen los poderes hegemónicos globales (de España y Francia a Inglaterra, y de aquí a Estados Unidos).¹⁷ La lógica económica antecede y determina las dinámicas regionales en nuestro sistema-mundo.

5.2. Desigualdad secundaria

En el caso de Luhmann, la temática de la estratificación regional se presenta de un modo más esquivo en tanto considera, atento a su conceptualización de la sociedad mundial, que ella no puede ser una estructuración principal en la modernidad. La diferenciación funcional describe una realidad en la que aquello que conduce el movimiento social son problemas específicos y universales que no se restringen a ámbitos sociales regionalmente determinados o situados. Para la ciencia, la política, el derecho, la economía, el amor, la religión, la educación y la salud, las regiones no cuentan como límite; ellos actúan tanto en los centros como en las periferias, por eso, todos ellos constituyen verdaderos sistemas mundiales. Aquí no estamos ante estructuras que regionalicen, sino que se trata de estructuras que se imponen sobre estas realidades espacialmente delimitadas. Sin embargo, Luhmann no rechaza ni la posibilidad de regionalización al interior de la sociedad mundial, ni la producción y reproducción de asimetrías entre ellas. Sucede que esto no corresponde al plano de análisis más general y universal de la sociedad mundial.

¹⁶ Son los procesos de producción los que son centrales o periféricos, y no los países en sí mismos (Wallerstein, 2005, 16).

¹⁷ El pronóstico de crisis elaborado por Wallerstein para el capitalismo de fines de siglo XX y principios del XXI, tiene que ver con el agotamiento general de los mecanismos económicos, políticos y culturales para garantizar la acumulación de capital y, por tanto, para la conformación de nuevas hegemonías mundiales. Por esta razón, la crisis de EE.UU. representaría no sólo la crisis de una hegemonía entre otras, sino la crisis de la economía-mundo capitalista.

Cuando se pregunta por las razones de este seguir asidos a un concepto de sociedad regional, la respuesta suele aludir a las grandes diferencias que hay en el grado de desarrollo de las distintas regiones del globo terrestre. Es un hecho que esto no puede refutarse y tampoco viene al caso reducir su importancia. Pero con una mirada más precisa se advierte que aquí la sociología es presa de un artefacto de su metodología comparativa. Cuando se compara regionalmente, es comprensible que aparezcan diferencias regionales –incluyendo diferencias que con el tiempo se acentúan. Sin embargo, comparando históricamente, aparecen tendencias coincidentes: por ejemplo, en todo el mundo y en todos los estratos sociales la disolución de las economías familiares, o en el manejo de la vida de la dependencia mundialmente de la técnica, y mundialmente también de los desarrollos demográficos poco equilibrados –cosa que no sucedía en estas dimensiones en épocas anteriores. Además, la diferencia por funciones de la sociedad tiene un respaldo tan fuerte en la sociedad del mundo que no puede boicotarse regionalmente ni siquiera con el empleo de medidas políticas y organizativas extremas. (...) El argumento de la desigualdad no es un argumento en contra, sino a favor de la sociedad del mundo. El interés por el desarrollo, como el interés por conservar las múltiples circunstancias culturales de las distintas regiones, es ya en sí mismo un intento formado a través de la sociedad (Luhmann, 2007, 121-122).

La desigualdad y/o la diferenciación cultural de las regiones no pueden ocupar un lugar central en este sistema, aunque, de hecho, tengan cabida y sean más o menos compatibles con ella. Una sociedad mundial podría estructurarse en términos centro-periféricos, pero se debería reconocer que los límites territoriales delimitan comunicaciones y acciones para esta sociedad, y Luhmann rechaza esa posibilidad: “Es cierto que hay diferencias insalvables entre las condiciones de vida en estos territorios, pero ellas tienen que ser explicadas como tales diferencias dentro de la sociedad, no pudiendo presuponerse como diferencia entre sociedades” (Luhmann, 1998b, 53). La regionalización es un hecho que debe ser explicado por la teoría de la sociedad mundial y no dado por supuesto como variable independiente; a su vez, tampoco puede ser colocado en el plano de análisis general de la sociedad. El sistema social mundial no divide regiones, aunque ellas puedan generarse por medio de su funcionamiento. En otros términos, la desigualdad regional deberá explicarse por el modo en el que se comportan o deciden los actores en el marco de los sistemas funcionales. Por cierto, la regionalización puede aparecer como una reacción a la sociedad mundial¹⁸ o también, como

¹⁸ En conexión con esta posición, Bolz plantea: “...las nuevas comunidades tribales compensan la abstracción de la comunicación mundial” (2006, 46).

consecuencia de avances logrados en el ámbito de los sistemas funcionales en alguna localización particular. A pesar de este reconocimiento, Luhmann no abordó esta cuestión de manera sistemática por no haberla considerado como uno de los problemas más acuciantes de nuestra sociedad mundial y su forma específica de diferenciación social.¹⁹

5.3. Desigualdad primaria *versus* desigualdad secundaria

Como dijimos, la principal convergencia entre los autores en relación con la temática de la estratificación regional se halla en la imposibilidad de concebir esta diferenciación a partir de condiciones preexistentes al advenimiento del sistema mundial. En ningún caso, la trayectoria de la modernidad en una localización puede ser explicada por fuera del juego de interdependencias y conexiones que supone la existencia de una sociedad global. La sociedad mundial no es un emergente de las relaciones entre regiones, sino que es el sistema el que produce o da lugar a diferenciaciones regionales. Para Wallerstein, el desarrollo del capitalismo va conformando regiones a través de su lógica expansiva de acumulación de capital; y para Luhmann, los sistemas funcionales operan más allá de los confines delimitados por un territorio o, mejor dicho, operan en todas las regiones, por lo que su emergencia debe explicarse en relación con esta estructuración principal.

¹⁹ Por ejemplo, el problema de la exclusión le parece más grave y considera que este remite a la diferenciación funcional y no a una forma de estratificación. “Si miramos a las grandes masas de gente que muere de hambre, privadas de todo lo que dignifica una vida humana, sin acceso a ninguno de los sistemas funcionales, o si consideramos todos los cuerpos humanos que luchan por sobrevivir un día más, ni explotación ni opresión –que son términos que vuelven a referirse a la estratificación– serán términos que nos proporcionen descripciones adecuadas. Usamos estos términos por costumbre o por distorsión ideológica. Pero en las favelas no hay nada que explotar; tampoco hay, en los niveles más elevados de la sociedad actores o grupos dominantes que usen su poder para oprimir a esta gente. Lo que hay, por supuesto, son individuos, familias o grupos que, como cualquiera se valen de sus redes en beneficio propio. La explotación y la opresión son mitologías desfasadas, utopías negativas que prometen una forma fácil de salir de esta situación, por ejemplo, mediante una revolución. La relación predominante ya no es jerárquica sino de inclusión y exclusión: y esta relación no tiene que ver con la estratificación sino con la diferenciación funcional” (Luhmann, 1997, 71). Aun así, Luhmann explícitamente reconoce la necesidad de avanzar en la investigación sobre esta temática y sus diversas dimensiones (Luhmann, 2007, 126 y ss.).

En el caso de Wallerstein, la estratificación regional es un producto directo del funcionamiento capitalista. Podríamos decir, esta economía-mundo lleva a la distinción de centros y periferias (semiperiferias). Desde luego, esto tiene que ver con que el teórico norteamericano focaliza su atención en el análisis de los comportamientos organizacionales de empresas y de Estados, quienes en su pretensión por garantizar la acumulación deben condicionar y debilitar la acumulación en otras latitudes (es decir, de otras empresas y Estados). En esta dirección, el desarrollo capitalista da lugar a la configuración de un sistema interestatal, en el que un conjunto de Estados fuertes asociados a los centros de acumulación global se consolida frente a periferias dependientes y subordinadas. Aunque la estructura del sistema capitalista basada en el imperativo de la acumulación tenga un carácter universal en esta economía-mundo, su desarrollo histórico se relaciona con una estructuración regional que le es inherente. El “capitalismo realmente existente” se encuentra asociado a la estratificación regional y así, a la diferenciación de las realidades socio-espaciales. El centro no funciona igual que la periferia. El sistema-mundo moderno no es producto de las relaciones entre regiones, sino que ellas son su resultado; el análisis establece la preponderancia de unas sobre otras. Para Wallerstein, la acumulación es posible en unas zonas a costa de otras, o lo que es lo mismo, no hay acumulación en la periferia.²⁰ A pesar de esto, la lógica económica no se deja apresar por las dinámicas políticas, razón por la cual la ubicación jerárquica de países y regiones en esta economía-mundo puede, eventualmente, alterarse,²¹ es decir, puede haber cambios en las hegemonías del sistema-mundo, sin que por eso se altere la lógica capitalista.

Luhmann, por su parte, concibe la desigualdad regional como un hecho secundario o subordinado a la diferenciación funcional, lo que no quiere decir que estas estructuraciones sean antagónicas, contradictorias y/o incompatibles. Sucede que ellas operan en diversos niveles de generalidad y universalidad. La estratificación regional no puede sobreponerse o imponerse a la lógica de la diferenciación funcional, esto es, a la autonomía

²⁰ Desde este lugar, la acumulación deja de ser un fenómeno mundial y pasa a ser un hecho regional. Unas regiones acumulan en detrimento de otras. En este sentido, es posible que Wallerstein tienda a adoptar un nacionalismo no metodológico, pero sí teórico (no como punto de partida, pero sí de llegada).

²¹ Por esta razón, las rebeliones nacionalistas no representan para Wallerstein resistencias significativas frente al capitalismo. Para una opinión crítica acerca de este punto, véase Osorio (2015).

funcional de los sistemas. La diferenciación funcional tiene primado sobre toda otra forma de diferenciación social en el sistema societal mundial.²² Mientras que Wallerstein tiende a focalizar su análisis del sistema-mundo moderno a partir de la lógica de las decisiones y acciones organizacionales (empresas y Estados), Luhmann distingue este nivel de análisis del de las estructuras sociales. Por cierto, es posible que las decisiones organizacionales sean concordantes con la diferenciación funcional o, por el contrario, se opongan a ella y a sus consecuencias (Pignuoli y Gonnet, 2020). Desde esta posición, se podría entender que las pretensiones capitalistas por formar monopolios o impulsar la construcción de Estados fuertes son maneras en las que estos actores impulsan a la estructura capitalista, sino más bien, formas en las que se protegen de la lógica económica mundial. En cualquier caso, para el sociólogo alemán, la desigualdad regional se produce y se reproduce en el marco de las lógicas funcionales de los diversos sistemas sociales, y no frente o sobre ellas.

Consideraciones finales

Ya sea que definamos al objeto de la sociología como sistema-mundo o como sociedad, la preocupación disciplinaria siempre estuvo orientada a comprender la particularidad actual de esa forma social. En esta dirección, desde mediados de la década de los sesenta del siglo pasado, gracias en parte a los descubrimientos de algunos teóricos latinoamericanos que cuestionaron las perspectivas usuales de la modernización por desconocer los vínculos que guardaban nuestros países subdesarrollados y periféricos con las regiones centrales, paulatinamente comenzó a comprenderse que la sociedad que se había puesto en marcha unos siglos atrás no podía entenderse abordando a las realidades estatales, nacionales o regionales aisladamente.²³ Frente a esto, se constató que existían interdependencias y relaciones entre las distintas zonas del planeta. Así, comienza a darse lugar a la idea de un sistema social que funciona a un nivel planetario y mundial. No obstante, aún hoy carecemos de teorías completas acerca de este

²² Esta tesis ha sido vista como desatenta a las diferencias regionales. Para una crítica a la universalidad de la diferenciación funcional, véase Neves (2015).

²³ Tanto Wallerstein (2005) como Luhmann (1994: 197) reconocen estos aportes en sus conceptualizaciones.

fenómeno social. Sabemos que el capitalismo y la diferenciación funcional son estructuras mundiales, pero, como intentamos señalar, el advenimiento de la sociedad mundial involucra otro tipo de transformaciones sistémicas que merecen ser analizadas. En esta dirección, aquí buscamos avanzar a partir de las observaciones seminales que sobre la temática hicieron Wallerstein y Luhmann. A pesar de que ninguno de ellos ha elaborado análisis acabados acerca de la cuestión, han reconocido esta particularidad del sistema social moderno y la han integrado en sus teorías. A continuación, resumimos los resultados de nuestra comparación.

Para ambos autores la sociología y las ciencias sociales requieren de una unidad de análisis general, holística y omnicomprensiva de la realidad social. Esto implica que, si se observan fenómenos de interacción global, estos deben ser integrados en esa unidad de referencia. Wallerstein opta por la noción de “sistema-mundo” y Luhmann se decide por el concepto de “sociedad” (sistema societal). El teórico estadounidense rechaza la idea de sociedad por considerarla parte de las dificultades que las ciencias sociales han tenido para asir al sistema global, al haber estado tradicionalmente concebida en sintonía estrecha con las realidades estatales-nacionales. Luhmann, en cambio, considera que el problema no se halla en el concepto en sí, sino en el modo en el que éste se ha, o mejor dicho, no se ha definido. Así, a diferencia de Wallerstein, el teórico alemán se propone abstraer el concepto de sociedad de sus usos habituales para reformularlo en términos sistemáticos. Al igual que la categoría de “sistema-mundo”, ésta no se encuentra remitida a ninguna formación social concreta y sus contenidos y características deben ser especificadas evolutivamente. En cualquier caso, cabría preguntarse si Luhmann logra librarse de los resabios semánticos que vienen aparejados con la categoría y si Wallerstein representa de forma adecuada la unidad que subyace en la idea de sociedad.

Como mencionamos, los dos autores coinciden en afirmar la dimensión mundial del sistema social moderno. No obstante, para Wallerstein esto no se registra en el ámbito conceptual del “sistema-mundo”, sino que se presenta como una afirmación acerca de la extensión espacial del funcionamiento de éste. La economía-mundo capitalista es un sistema-mundo que, gracias a su lógica operativa asociada a la acumulación ilimitada de capital, tiene una potencia expansiva que le ha permitido llegar e integrar a todos los rincones del planeta. Desde esta posición, es deducible que para Wallerstein el advenimiento de este sistema-mundo implica una novedad

histórica pero no representa un cambio radical; economías-mundo existieron con anterioridad a la modernidad, aunque ninguna tuvo los alcances actuales. Luhmann difiere de esta caracterización, en tanto que concibe a este sistema societal como una “sociedad mundial”. No estamos sólo ante un sistema-mundo con alcances mayores a los usuales, sino que nos encontramos con un sistema estructuralmente diferente a los anteriores. Para Luhmann, la mundialidad no tiene que ver sólo con los alcances espaciales del sistema, sino también con aquello que este fenómeno desencadena, a saber: una configuración social que desconoce la espacialidad como límite o condicionamiento para sus acciones, operaciones y comunicaciones. Aquí se constata una divergencia sustantiva entre los planteos, ya que para Wallerstein el sistema mundial es aquel que se va conformando a partir de la extensión espacial de la economía-mundo, y para Luhmann, en cambio, el sistema mundial es un sistema autonomizado del espacio en el que se consolidan instituciones, comportamientos y expectativas. Mientras que Wallerstein desea destacar las consecuencias regionales de esta expansión, Luhmann intenta mostrar la identidad global que acarrea el advenimiento de la sociedad mundial.

Luego, en el ámbito de la estructura de este sistema mundial, ambos teóricos comparten el rechazo a definirla como una forma político-jerárquica, es decir, remitirla a un gobierno centralizado. Wallerstein habla de capitalismo como una economía-mundo constituida alrededor de la expectativa de acumulación de capital, y Luhmann describe un proceso de diferenciación funcional de sistemas equivalentes, pero desiguales en cuanto a los problemas sociales que tratan. De esta manera, los autores convergen en la identificación de un tipo de estructuras eminentemente mundiales, no políticamente determinadas y en principio (y en abstracto), desregionalizadas. La divergencia se encuentra en el carácter determinante que para Wallerstein adquiere la economía en la evolución de este sistema-mundo (por ejemplo, en sus impactos en el sistema político, cultural y científico), frente a la pluralidad de sistemas funcionales identificados por Luhmann, los cuales no se conciben en términos jerárquicos.

Por último, indudablemente Wallerstein, al optar por abordar al sistema mundial en los términos de centro-periferia, es mucho más atento al fenómeno de la desigualdad entre países y regiones que Luhmann. A pesar de que este último no desestimó el problema, claramente, no le dio un lugar central en su teoría de la sociedad moderna, más preocupada por

el fenómeno de la diferenciación funcional y sus consecuencias, que por la estratificación de regiones. Wallerstein observa al capitalismo como un fenómeno que nace y se institucionaliza en Europa, expandiéndose luego hacia todas las poblaciones del planeta. Esta expansión no fue anárquica y desorganizada, sino que implicó la consolidación de un centro que concentraría el capital y que dirigiría el desarrollo del sistema, y como contraparte la conformación de una periferia que respondería a sus regulaciones y necesidades. En este sentido, el capitalismo sería desde sus orígenes mismos un fenómeno regionalizado y regionalizante en el sistema mundial. Luhmann no rechaza la existencia de la desigualdad regional, pero considera que es necesario evitar confundir este fenómeno con la estructura principal del sistema mundial. Si partimos de la desigualdad regional para entender al sistema mundial, debemos terminar asumiendo la hipótesis de la diferenciación de sociedades (o subsistemas) regionales, algo que no puede ser aceptado si se observa el modo en que operan los sistemas funcionales. En esta dirección, la desigualdad regional debe explicarse en el horizonte de la diferenciación funcional y no ser supuesta como una estructura predominante de la sociedad mundial.

Bastan estos lineamientos para abrir un debate en torno al fenómeno de la sociedad mundial. No es un dato menor que las ciencias sociales, finalmente, empiecen a reconocer la necesidad de su abordaje. Sin embargo, esto es insuficiente si damos por sentado aquello a lo que la caracterización “mundial” refiere. Aquí mostramos que su tratamiento involucra una pluralidad de decisiones de las que se derivan consecuencias epistemológicas, teóricas y hasta políticas, que es necesario atender. En cualquier caso, parece claro que avanzar en estas cuestiones es un desafío clave para una sociología orientada al diagnóstico y la comprensión de la realidad histórica contemporánea.

Bibliografía

Bachur, João Paulo. 2019. “Capitalismo e diferenciação funcional: rupturas e continuidades entre Marx e Luhmann”, *Revista Brasileira de Sociologia do Direito*, v. 6, n. 3, Brasil: Associação Brasileira de Pesquisadores em Sociologia do Direito.

- Bolz, Norbert. 2006. *Comunicación mundial*, Buenos Aires: Katz editores.
- Braudel, Fernand. 1970. *Historia y ciencias sociales*, Madrid: Alianza Editorial.
- Chernilo, Daniel. 2011. *La pretensión universalista de la teoría social*, Santiago de Chile: Lom ediciones.
- Giddens, Anthony. 1997. *Las consecuencias de la modernidad*, Madrid: Alianza Editorial.
- Gunder Frank, André. 1967. *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, México: Siglo XXI editores.
- Guy, Jean-Sebastien. 2011. "The name 'Globalization': observing society observing itself". En *Comunicaciones, semánticas y redes. Usos y desviaciones de la sociología de Niklas Luhmann*, Ignacio Farías y José Ossandón (eds.), Mexico: Universidad Iberoamericana.
- Lessenich, Stephan. 2020. "Coronavirus, crisis y crítica", *Revista Astrolabio-Nueva Época*, núm. 25, Argentina: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Universidad Nacional de Córdoba.
- Luhmann, Niklas. 1987. "The evolutionary differentiation between society and interaction". In *The Micro-Macro Link*, Jeffrey C. Alexander, Bernhard Giesen, Richard Munch and Neil J. Smelser, Los Ángeles: University of California Press.
- Luhmann, Niklas. 1994. "Los problemas de la investigación en sociología", *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 7, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Luhmann, Niklas. 1997. "Globalization or World Society: How to Conceive of Modern Society?", *International Review of Sociology*, v. 7, n. 1, Roma: La Sapienza Universidad de Roma.
- Luhmann, Niklas. 1998a. *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*, Madrid: Editorial Anthropos.
- Luhmann, Niklas. 1998b. "El concepto de sociedad". En *Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia*, Madrid: Editorial Trotta.
- Luhmann, Niklas. 2007. *La sociedad de la sociedad*, México: Herder.
- Luhmann, Niklas. 2013. "Interacción, organización, sociedad. Aplicaciones de la teoría de sistemas". En *La moral de la sociedad*, Madrid: Editorial Trotta.

- Mancilla-Órdenes, Nathaly. 2019. "Del sistema-mundo a la sociedad mundial: la necesidad de una reconstrucción histórica", *Estudios Públicos*, núm. 156, Chile: Centro de Estudios Públicos.
- Mascareño, Aldo. 2012. "América Latina en la sociedad mundial". En *Observaciones Latinoamericanas*, S. Caba y G. García (eds.), Valparaíso: Ediciones Universitarias.
- Neves, Marcelo. 2015. *La constitucionalización simbólica*, Lima: Palestra Extramuros.
- Osorio, Jaime. 2015. "El sistema-mundo de Wallerstein y su transformación. Una lectura crítica", *Revista Argumentos*, vol. 98, núm. 77, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Pignuoli Ocampo, Sergio. 2020. "Escenarios sociales asociados con el brote de enfermedad por coronavirus (COVID-19)", *Revista Astrolabio-Nueva Época*, núm. 25, Argentina: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Universidad Nacional de Córdoba.
- Pignuoli Ocampo, Sergio y Juan Pablo Gonnet. 2020. "Objetos latinoamericanos de la sociedad mundial: de la ontología de la región a la pregunta por los límites de la operación". En *Hacia la renovación de la teoría social latinoamericana*, Esteban Torres (ed.), Buenos Aires: CLACSO.
- Rodríguez Mansilla, Darío y Javier Torres Nafarrate. 2008. *Introducción a la teoría de la sociedad de Niklas Luhmann*, México: Herder; Universidad Iberoamericana.
- Stichweh, Rudolph. 2017. "Conceptual structures for a theory of World Society". Ponencia presentada en el XVIII Congreso Brasileiro de Sociología, San Pablo, Brasil.
- Stichweh, Rudolph. 2012a. "El concepto de sociedad mundial. Génesis y formación de estructuras de un sistema social global". En *Niklas Luhmann y el legado universalista de su teoría. Aportes para el análisis de la complejidad social contemporánea*, Santiago de Chile: RIL editores.
- Stichweh, Rudolph. 2012b. "En torno a la génesis de la sociedad mundial: innovaciones y mecanismos", *Revista Mad*, núm. 26, Chile: Universidad de Chile.
- Torres, Esteban. 2021. *La gran transformación de la sociología*, Buenos Aires: CLACSO.
- Urry, John. 2004. *Global complexity*, Reino Unido: Universidad de Lancaster.

- Wallerstein, Immanuel. 1983. *El capitalismo histórico*, México: Siglo XXI editores.
- Wallerstein, Immanuel. 1998a. "Llamada a un debate sobre el paradigma". En *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*, México: Siglo XXI.
- Wallerstein, Immanuel. 1998b. "Sistemas históricos como sistemas complejos". En *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*, México: Siglo XXI.
- Wallerstein, Immanuel. 1998c. "Teorías económicas y disparidades históricas del desarrollo". En *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*, México: Siglo XXI.
- Wallerstein, Immanuel. 1998d. "¿Desarrollo de la sociedad o desarrollo del sistema-mundo?". En *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*, México: Siglo XXI.
- Wallerstein, Immanuel. 1998e. "El invento de las realidades tiempo espacio: hacia una comprensión de nuestros sistemas históricos". En *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*, México: Siglo XXI.
- Wallerstein, Immanuel. 1999. "Dilemas del capitalismo contemporáneo, las ciencias sociales y la geopolítica del siglo XXI", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. 5. núm. 10, México: Universidad de Colima.
- Wallerstein, Immanuel. 2005. *Análisis de los sistemas-mundo. Una introducción*, México: Siglo XXI editores.
- Wallerstein, Immanuel. 2007. *El universalismo europeo. El discurso del poder*, México: Siglo XXI editores.
- Wieviorka, Michel. 2021. "¿Sigue vigente el pensar global?", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 242, México: Universidad Nacional Autónoma de México.